

Mensaje de líderes del Área

Una luz para aquellos que nos rodean

Élder Juan Carlos Ávila

De los Setenta

Citando las palabras de Salvador, el Apóstol Pablo dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”¹

Que Jesucristo lo haya dicho es determinante, ya que Él es quien dio todo sin pedir nada.

En el concilio de los cielos, y ante la arrogancia de Lucifer diciendo al Padre “Dame pues tu honra”, las palabras de Cristo fueron: “Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre.”²

Creó el mundo para nosotros. Dio su vida por nosotros. Sufrió por nuestros pecados y por los de todo el género humano. Y ante nuestra solicitud, tal como la del leproso de antaño, al pedirle: “Si quieres puedes limpiarme”, su respuesta siempre es: “Quiero; sé limpio.”³

El profeta Abinadí lo explica diciendo: “la voluntad del Hijo siendo absorbida en la voluntad del Padre.”⁴ ¿Existe una manera más completa de dar, que el dar la voluntad?

Nadie con más poder y autoridad para decir que “más bienaventurado es dar que recibir”, que Aquel que todo lo dio. Y de hecho sin buscar recibir, como sí había buscado Lucifer, Jesús llegó a tener todo lo que el Padre tiene. Por el contrario Lucifer al buscar recibir, lo perdió todo.

Con esto en mente, quisiera preguntarnos ¿A quién beneficia el pedido del Señor a través del profeta, el Presidente Monson, de Rescatar a otros? ¿Solamente beneficia a aquellos que son rescatados? ¿Quién es el más beneficiado? ¿Hay



otro camino para heredar todo lo que Padre tiene?

Contemplemos un ejemplo en el Presidente Thomas S. Monson. ¡Qué ser tan especial! ¡Cuánto amor que tiene por los hijos de Dios! Al oírlo hablar y al verlo podemos percibir su caridad, su cercanía con el Señor, su capacidad para escuchar y seguir al Espíritu.

¿Cómo lo consiguió? La res-

puesta es sencilla, porque más bienaventurado es dar que recibir. Siempre se preocupó en dar. En Rescatar.

Queridos hermanos, vinimos a la tierra para seguir a Cristo, o por decirlo en otras palabras, para ser rescatistas. Ir al Rescate es todo en el evangelio. Como padres somos rescatistas de nuestros hijos, como hermanos de nuestros hermanos, como amigos de nuestros amigos, como miembros y misioneros para aquellos que no conocen la verdad, también como maestros orientadores y maestras visitantes, como maestros, y en todo llamamiento que recibamos.

La visión del Rescatista de todos nosotros, de Cristo, es llevarnos al Padre. Él dijo: “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en **rescate** por muchos.”⁵



1 Hechos 20:35

2 Moisés 4:1 y 2

3 Marcos 1:40 y 41

4 Mosiah 15:7

5 Mateo 20:28

Nuestra visión de rescatistas debe tener ese mismo foco, llevarlos al Padre. Si como maestro orientador en lugar de dar un mensaje cada mes me enfoco en llevarlos al Templo; si como maestro de clase de jóvenes en lugar de dar una clase me enfoco en ayudarlos a prepararse para salir a la misión y usar la expiación en sus vidas; si como discursante además de compartir un tema me enfoco en invitar por el Espíritu a vivir los convenios, entonces estaré enfocando en llevarlos al Padre.

Hermanos quiero invitarnos a todos nosotros a que busquemos en nuestras unidades un formulario de **“Progreso de miembros nuevos y de miembros que se hayan vuelto a activar”**.

Comencemos aplicando los puntos de ese formulario a nosotros y nuestra propia familia. Veremos que cada uno de esos puntos nos ayuda a llegar al Padre. Familiaricémonos con ese formulario y con los puntos que abarca. Y usémoslo no solamente en nuestras reuniones de consejo de barrio o rama para trabajar en el rescate, sino en nuestras reuniones de presidencia de organización y quórum, en mi preparación como maestro de clase para mis alumnos, en cada una de las familias que tengo como maestro orientador o cada una de las hermanas que visito como maestra visitante.

Esa es la invitación de este mensaje. Es la invitación del Señor a través de nuestro amado profeta, el Presidente Tomas S. Monson, de RESCATAR. Que como dijo el Presidente Packer en la última conferencia general, seamos las lanternas para que los perdidos vean la Verdadera Luz que es Cristo, que mediante Su expiación nos puede limpiar y llevar a buen puerto al Padre. ■

Bendiciones después de la misión

Francisco Romero Carrasco

Barrio de Villa Nonguen, Estaca Chile Andalién

Mi estaca tiene la tradición de hacer olimpiadas para los jóvenes anualmente. Cuando yo tenía 15 años recibí la invitación de participar en ellas, luego de lo cual enviaron a los misioneros a que me enseñaran las charlas pero no quise escucharlos. Al año siguiente volvieron a invitarme a participar de las olimpiadas y esta vez sí arreglé con los misioneros para escuchar su mensaje, aunque no los llevaba a mi casa por temor a lo que dijera mi familia.

Fue cuando escuché el relato de la Primera Visión que sentí algo muy especial dentro de mí y supe que la historia era verdadera. Ese sentimiento me llevó a bautizarme.

Comencé a asistir a las mutuales, a seminario y a hacer amigos entre los jóvenes.

Tuve el cariño de líderes y otros miembros que hasta me invitaban a compartir sus Noches de Hogar.



Cuando llegó la edad de servir una misión, mi obispo me entrevistó para extenderme la invitación de ser misionero. En ese entonces yo me encontraba terminando mi periodo de cadete en un club profesional de fútbol, a punto de pasar a primera y tenía el deseo de ingresar a la universidad. La invitación fue como un balde de agua fría, ya que eso significaba dejar de hacer lo que más me gustaba, jugar al fútbol, y perder la oportunidad de estudiar porque así lo veía yo en ese entonces, además de dejar a mis seres queridos y amigos.

La decisión de salir al campo misional me costó mucho. Oraba cada día y leía el Libro de Mormón para poder tomar la decisión correcta.

Tuve el privilegio de servir en la misión Chile Antofagasta en donde pude enseñar e invitar a muchas personas a venir a Cristo. En el tiempo de mi misión al ayudar a los demás me ayudé a mí mismo.

Al regresar comprendí la veracidad de la escritura que se encuentra en Mateo 19:29 “Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos o tierras, por mi nombre recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.”

Al tiempo conocí a una preciosa mujer virtuosa con la cual nos sellamos. Tengo la oportunidad de servir en el obispado; pude hacer la obra vicaria por varios de mis antepasados; conseguí unas becas para estudiar lo que deseaba y tuve el privilegio de ser parte del Seleccionado Chileno, participando en campeonatos sudamericanos de fútbol salón.

Con respecto a la otra promesa que se hace en esa escritura, me encuentro perseverando junto a mi esposa para que se pueda lograr. ■

Historias del Área Sudamérica Sur

Visita del élder Marcus B. Nash en conmemoración por la Dedicación de Paraguay

Margarita Riveros,
Historiadora de País

El 25 de febrero 2012 se cumplieron 33 años de la dedicación de Paraguay para la predicación del Evangelio por el Élder Ezra Taft Benson, la cual se llevó a cabo en el Jardín Botánico de Asunción.

Coincidentemente con ese histórico acontecimiento, el 5 y 6 de marzo visitaron Paraguay el Élder Marcus B. Nash del primer Quórum de los Setenta, Richard E. Turley, Jr., Asistente al Historiador de la Iglesia y Reid L. Neilson, Director Gerente del Departamento de Historia de la Iglesia. Esta es la primera vez que historiadores de la Iglesia visitan Paraguay para ayudar a los miembros a comprender la importancia que tiene registrar y compartir, tanto la historia de la Iglesia en Paraguay como las historias personales de fe y conversión.

Luego de extensas actividades durante el primer día, los visitantes se reunieron con miembros pioneros, líderes y familias quienes compar-



tieron sus historias de conversión, su manera de vivir y su fe. En todos ellos se manifestó el gozo por vivir el evangelio y poder compartir esos registros con sus hijos y nietos, y en esta especial oportunidad con el Élder Nash y los historiadores.

Al día siguiente visitaron el bello Jardín Botánico, sitio de dedicación del país. Élder Nash pidió que el Presidente Foster leyera la oración dedicatoria, la misma que el Élder Benson ofreció en ese lugar en 1979. Los presentes disfrutaron de la fuerte presencia del espíritu, reconociendo la bondad de Dios y su infinito amor al comprobar que actualmente el Evangelio de Jesucristo puede llegar a todos los rincones del país. ■

La obra misional para una familia

Para la hermana Lennifer González, del barrio Misiones, estaca Rivera Uruguay, ir a la Iglesia era un desafío. Su esposo y su hijo no eran miembros y ella no participaba activamente. No obstante, su testimonio la llevó a recurrir al Señor, sabiendo que sería bendecida. Decidió obedecer la ley del diezmo, y orar pidiendo guía pues sabía sin ninguna duda que esta ley le traería bendiciones eternas, por la cual sus deseos sinceros serían contestados.

Bajo la inspiración de su obispo, ella y su familia fueron incluidos en el plan de rescate: comenzaron a recibir a los misioneros de tiempo completo y se le asignaron maestros orientadores. Se les enseñó sobre la familia eterna, el plan de salvación y felicidad, las responsabilidades del sacerdocio Aarónico y la importancia que tendrían en sus vidas las decisiones que tomaran juntos en ese momento.



Después de reiteradas invitaciones su esposo Emilio, no sentía estar preparado para dar el paso que cambiaría su vida, mediante el bautismo. Entonces sus maestros orientadores, los hermanos Sergio Sander y Oscar Mulattieri, sintieron la inspiración de realizar un campeonato de fútbol e invitar a Emilio a participar en la organización del mismo, aprovechando su experiencia como dirigente del club social de barrio. Él aceptó. Los encuentros en la capilla se hicieron frecuentes por las reuniones de coordinación con los demás barrios participantes, lo cual resultó en ricas oportunidades para sentir el espíritu de hermandad y la amistad de otros hombres y jóvenes líderes. Gracias a este evento - que duró casi dos meses- al finalizar el mismo, Emilio aprendió del hermanamiento, el servicio, la unión de los miembros de la Iglesia y valoró especialmente a aquellos que fueron elegidos por Dios para llevar y magnificar Su sacerdocio en la tierra. Pudo ver a su hijo aceptar el desafío de bautizarse, recibir el don del Espíritu Santo y ser ordenado al sacerdocio Aarónico. Con estas expe-



riencias sus maestros orientadores sintieron que el Señor había preparado su corazón.

Finalmente Emilio fue bautizado, y tuvo su primer desafío cuando fue llamado como consejero en la organización de hombres jóvenes de barrio. Más adelante fue presidente de la misma organización y mientras obtenía ricas experiencias espirituales fue desafiado para ir al Templo a realizar las ordenanzas necesarias para obtener mediante su fidelidad, una familia por tiempo y eternidad. Así Lenifer vio cumplidas las promesas del Señor, su familia se selló en el Templo de Montevideo Uruguay.

Ahora Emilio es Obispo de su barrio, su hijo Braian se prepara para una misión de tiempo completo y Lenifer es maestra de seminario.

Con inmensa alegría y emoción dos maestros orientadores inspirados por el Señor, testificamos que fuimos instrumentos en las manos de Dios para buscar a las ovejas de Su redil. Él estaba preparando al futuro líder espiritual del barrio. Él toma lo débil del mundo y lo transforma en fortaleza preparando el camino. Él inspiró a una esposa, una familia, a maestros orientadores y al barrio para lograr su propósito. Esta es Su obra, no es nuestra y sólo nos pide que seamos diligentes en nuestras mayordomías. ■

entendernos. He llegado a saber sin duda alguna en mi corazón, que jamás estoy sola, que hay alguien que sí puede entenderme, ayudarme y consolarme cuando lo necesito. Mi Salvador Jesucristo es quien me entiende, es mi guía y consuelo. Él ha pasado por todos los dolores y todos los sufrimientos del mundo para que nosotros, sus hermanos, podamos volver a vivir con ellos y nuestras familias por la eternidad. Es debido al gran amor que mi Padre Celestial tiene por mí que tengo pruebas. Pero así también tengo las herramientas para poder superarlas, como las escrituras y la oración. Él conoce mi potencial divino y desea que aprenda en mi paso por la vida, para que esté preparada y sea digna de morar en Su celestial mansión. ■



Seminario y El Progreso Personal en mi vida cotidiana

Rocío Ríos
Barrio Pacheco, Estaca Litoral

A lo largo de nuestra vida nos enfrentamos con diferentes tipos de adversidades y pruebas, ahí es cuando debemos tomar decisiones que marcan nuestro destino. Como jóvenes Santos de últimos días, a menudo nos resulta difícil mantener en alto nuestras normas y valores, pero así mismo el Señor, en su sabiduría, nos brindó herramientas para que el camino sea más placentero.

El trabajar con el Progreso Personal y lograr terminarlo, me ayudó a conocer más a Dios y a mí misma, el potencial que tengo como su hija.



VOCES SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

“Somos hijos de un Padre Celestial que nos ama”

Sara Gutiérrez, 17 años
Barrio Derqui - Estaca Escobar, Buenos Aires, Argentina

En los momentos de tribulación es muy difícil recordar estas palabras, y se nos hace más fácil pensar que nadie puede

Así también, saber qué es lo que Dios quiere para mí y poder ayudar a mis amigos que no eran de la Iglesia, a comprender la importancia de establecer metas en nuestra vida. Mis compañeros del colegio a menudo me hacían preguntas de la Iglesia, y era lindo poder contestarles con la clase de Seminario que había cursado ese día. Era lindo saber que ellos me veían como alguien diferente, que ellos podían confiar en mí. Durante toda la secundaria me eligieron como mejor compañera, por los valores que tenía y que compartía con ellos.

Aún cuando resulte difícil “levantarse y brillar”, siempre tenemos la compañía del Señor, quien nos tiende una mano, para que cada día de nuestra vida, seamos una luz para los demás. ■

La guía del Señor nos llevó al templo

Jessica Ignacio, 18 años
Barrio Parque Chacabuco, Estaca Congreso

Durante las vacaciones escolares, antes de participar del EFY, fuimos con mis padres al templo de Montevideo, Uruguay. Con los nervios olvidamos llevar nuestros certificados de nacimiento y no pudimos abordar el buque. Aun con mi madre embarazada y mi hermanita de 5 años, no nos desanimamos y al día siguiente viajamos a Uruguay con la documentación correspondiente.

Al llegar caímos en la cuenta de que no conocíamos el país y nos perdimos. No teníamos suficiente dinero y mi hermana lloraba de



hambre. Sin saber qué hacer y con una oración en nuestras mentes, decidimos preguntarle a una pareja si sabían dónde estaba el templo mormón. Para nuestra sorpresa ellos eran miembros de la Iglesia y nos guiaron hacia el templo.

Esta experiencia aumentó mi fe y mi testimonio. Y supe que nuestro Padre nos ama, pues nos ayudó a llegar al templo una vez más. ■

Mi Progreso Personal para ayudar a otras jovencitas

Giuliana Rodríguez
Barrio Benavidez, Estaca: Litoral

Cumplir con las metas del Progreso Personal fue muy importante para mí, para mi familia y para todos los que me rodean. Al hacerlo pude desarrollar cualidades, cambiar aspectos de mi vida y mejorar mi relación con mi familia. Crecí muchísimo espiritualmente, aprendí a ponerme metas a corto y a largo plazo, a encontrar satisfacción sirviendo al prójimo y, lo más importante para mí, me enseñó que siempre una joven tiene que aspirar a llegar digna al templo.

Pero ayudar a otra joven a lograr sus metas con mi proyecto para obtener la Abejita de Honor, me llena de gozo. Deseo que ellas sientan lo mismo que yo, que obtengan el hábito de progreso que yo conseguí, es por eso que ahora acompaño a otras mujeres jóvenes con su



Progreso Personal mientras rehago el mío.

Sé que son programas inspirados por nuestro amoroso Padre Celestial y doy gracias por la

oportunidad que tenemos todos los jóvenes de progresar y aspirar a lo digno de alabanza. ■

Exponer en el Museo de Arte de la Iglesia

Raquel Smitarello de Carrión

Barrio 1 – Estaca Santa Rosa, La Pampa, Argentina

En la Liahona de abril de 2011 vi la invitación del Museo de Arte de la Iglesia a todos los miembros para participar del 9º Concurso Internacional de Arte y pensé “voy a pintar un cuadro para presentar en el concurso”.

Se lo comenté a mi madre y le pareció una idea maravillosa, pero en realidad, nunca había pintado un cuadro, aunque ella me había alentado a hacerlo.

Para mi cumpleaños, mi hermano Daniel me regaló un bastidor, mi madre la pintura y compré un set de pinceles despeluchados, según mi presupuesto, que convertí en aceptablemente útiles.

Un sábado por la mañana comenzó un proceso que duró cinco meses, pintando de lunes a viernes dos horas a la mañana y dos horas a la tarde. Cada mañana antes de ir a la escuela mis hijos me preguntaban: “¿Qué parte vas a pintar hoy mamá?” Al regreso, ellos se mostraban asombrados; nunca me habían visto pintar, no sabían que podía hacerlo y les maravillaba como iban tomando forma cada uno de los elementos de mi cuadro. Mi hija mayor siempre me alentaba y mi otro hijo aseguraba que saldría seleccionado.

En Diciembre me notificaron que había resultado finalista y que debía enviar mi obra a Salt Lake para que fuera evaluada en la segunda ronda por los jueces del Concurso. Frente a los contratiempos que surgieron por trámites y permisos, vino a mi mente la escritura “si tenéis

deseos de servir, sois llamados a la obra”... (D. y C. 4:3) Era lo único que me calificaba para la obra, solo tenía deseos de servir y mucho amor por lo que hacía... amaba mi cuadro.

Cerré lo ojos, completé la documentación, la envié y lo dejé en manos del Señor.

Cuando me enteré que mi cuadro había sido elegido para la Exposición y que permanecería en la muestra de marzo a octubre de este año en el Museo no podía creerlo. Ese cuadrito pintado en la humildad de mi hogar podría ser visto por todos los visitantes al mismo. Recordé el himno que dice “ángeles toman arriba en cuenta todos tus hechos, oh haz tu el bien”... esos versos, ahora tomaban una dimensión distinta. Es como las tareas que realizamos en la Iglesia casi sin darnos cuenta, solo porque amamos al Salvador. Las reuniones de mesa directiva de la Primaria, esas clases a la mañana temprano en seminario, lo que amorosamente preparamos para una actividad sencilla de la Sociedad de Socorro en nuestro Barrio es tenido en cuenta por los ángeles en los cielos.

Muchas veces como miembros de la Iglesia podemos llegar a sentirnos como mi pincel despeluchado. Nos invitan a participar en una tarea mediante un llamamiento y decimos: “¿Yo Señor?, si no tengo ninguna experiencia, nunca he hecho algo así, no tengo tanto cono-





"Cita en las Glicinas", por Raquel Smitarello de Carrión

cimiento. ¿quieres tú Señor que haga yo tan gran prodigio?", como Pedro en la barca. Y el Señor responde "¡quiero, ven!" Si somos valientes y aceptamos su invitación para cumplir con nuestro llamamiento, veremos como nuestro pincel despeluchado se va transformando en una herramienta útil en las manos del Señor y de nuestro interior van asomando de a poco las fibras del mejor de los pinceles porque está en nuestra naturaleza divina. Tenemos en nosotros el potencial del mejor pincel. Quizás sintamos que no tenemos tantos talentos para ofrecer, como mis tarritos de pintura, no hay mucho de donde elegir, ni gran variedad de colores, y pensamos "lo que soy.. ¿será suficiente para la tarea que me propone el Señor?"

Pero en realidad, ¿eso es lo que importa? ¿importa si somos profesionales o si sólo somos personas con buenas intenciones, con nada más que un deseo sincero de servir y nuestro amor para ofrecer? "Esto es lo que soy Señor, un pincel despeluchado y unos poquitos tarritos de pintura usados... pero todo lo que soy lo pongo en Tus manos para que Tú, el gran Maestro, hagas conmigo Tu obra".

Como una parábola en mi vida puedo decir: "El servicio en la Iglesia es comparable a una mujer que fue invitada a participar en un Concurso Internacional de Arte y ella aceptó, sin tener ninguna experiencia ni preparación previa para la tarea, para disfrutar del desafío y descubrir un don más." ■

Completar los formularios para autorizar la salida del país de mi obra, fue una aventura para mí, pues había que responder preguntas tales como: "¿En qué escuela de arte estudió?" Tuve que responder "en ninguna"; "¿Otras obras de renombre del artista?" Respondí "la que envío es mi primer obra" y me sonreí; "¿En qué galerías o museos ha expuesto con anterioridad?" Para ese entonces ya me estaba empezando a preocupar y mi respuesta fue "nunca participé de una exposición"...

En realidad, creo que allí tomé conciencia de la tarea que me había propuesto, solo faltaba que me preguntaran: "¿Y qué fue lo que le hizo pensar que podía pintar un cuadro?"

Noticias de la Iglesia

Presidencia del Área Sudamérica Sur

Mervyn B. Arnold
Jorge F. Zeballos
Francisco J. Viñas

Coordinador de Área

Daniel A. Moreno

Editor

Ronaldo J. Walker

Editora adjunta

Karina Michalek de Salvioi

Consultor

Carlos Agüero

Secretaria

Adriana Arias de Freitas

Diseño Gráfico

Valeria de Dios Herrero

Personal de Redacción

Paraguay: Margarita Riveros y Susana Solís